



LA OPINION



Órgano de información general y fomento literario

Precios de suscripción

En Totana 0'25 al mes—Fuera 0'30

DIRECTOR: Manuel de Marsal

REDACTOR JEFE: Luis Gimeno Zello

Se publica 2 veces al mes

No se devuelven los originales

A los lectores y a la Prensa

Perdona amable lector, nuestro atrevimiento al ofrecerte esta publicación, que nace de la noble y verdadera vocación literaria de cuatro jóvenes noveles en las lides del periodismo, y cuyo esfuerzo dirigen haciendo honor a la importancia de su Ciudad, a velar por su engrandecimiento y prosperidad defendiendo sus intereses y su prestigio.

Reconocemos ¡como no! nuestra inexperiencia para llevar adelante con éxito nuestra empresa, más justo es consignar a la vez, que a ello nos alienta no sólo nuestros nobles ideales, si no la fe en aquellos que desinteresadamente nos prestan su colaboración; distinguidos literatos y notables periodistas, que en lo sucesivo honrarán nuestras columnas con sus valiosas firmas, publicando magníficos trabajos, interesantes crónicas e informaciones, cuyo mérito pronto juzgarán nuestros queridos lectores.

Este nuestro primer número hecho a vuela pluma por premura de tiempo, quizá no tenga otro mérito que el que representa nuestro sacrificio al confeccionarlo en breves horas, con el fin de que vea la luz pública en el día convenido, cumpliendo así lo prometido a nuestros suscriptores.

Nuestro modesto periódico, no se orienta con idea política ni personal alguna; es ajeno a toda campaña que atente a la moral, y no prestará su apoyo ni defenderá mas que toda causa que sea noble y digna; en sus informaciones no resplandecerá jamás, más que la verdad, pues amantes de ella y sin egoismos de ninguna especie, este será el norma que en todo momento guiará nuestros actos.

No nos niegues pues tu protección lector; se indulgente con «La Opinión» acógela con benevolencia dispensando sus faltas de momento; dale vida con tu apoyo, y si a pesar de tu bondad su alentar fuera efímero fulgir de débil llama, dedícale un cariñoso recuerdo.

Y para terminar: Nuestro sincero y afectuoso saludo a la prensa toda;

en particular a nuestro querido colega «El Pueblo» como así a todos nuestros queridos lectores, a quienes ofrecemos nuestro cariño, respeto y simpatía.

La Redacción.

Impresiones intimas

Flor, la palabra ideal que produce al corazón toda la intensa emoción de una concepción genial.

Porque siempre fué la flor, emblema de galanteos, de amorosos discreteos y símbolo del amor.

Pues, desde la rosa altiva hasta la violeta triste, todas las flores que vistas han sido y son en la vida,

El obsequio delicado, aquel presente escogido que el amante más rendido puede hacer al ser amado.

Flor, se dice, y es verdad a aquel piropo elegante que dice un hombre galante delante de una beldad.

Y por la flor bella ser no encuentro una diferencia que contraponga en esencia a la flor y a la mujer

L. de la J.

Reproducimos a continuación uno de los muchos artículos publicados en la prensa por nuestro estimado director el aplaudido ex-actor Sr. Marsal, con quien estamos identificados cuantos formamos esta modesta redacción, el cual, hace innecesaria su presentación a nuestros lectores.

¡Genio y figura!...

Contaba pocos años, cuando debido a la profesión que con tanto cariño elegí cegado por los atractivos que aparentemente ofrece su vida, vime precisado a abandonar la hermosa tierra donde vi la luz primera, mi encantadora Valencia; Ciudad del arte y del progreso, famosa por sus flores, por la riqueza de su incomparable suelo.

Empecé mi larga peregrinación por el mundo, lleno de juveniles ilusiones, y verdaderamente enamorado del arte a que viví dedi-

cado, y veinte años de continuo viajar, de experiencia práctica de la vida, me hicieron adquirir la convicción, la evidencia plena de creer conocer a la corrompida y falsa sociedad en que vivimos.

En aquellos felices días de mi juventud, era mi caracter rebelde a toda injusticia, soñador, impresionable, apasionado por la política a la que debo no pocos perjuicios y sinsabores, que más tarde desterraron de mí los sanos consejos de respetable personalidad, que profesándome franca y leal amistad, con atinadas reflexiones me dijo: «La inexperiencia de sus pocos años, alucinado por falsas apariencias, sigue un derrotero equivocado del cual debe apartarse. La política no es para los que piensan como usted, que juzga a la humanidad por sus propios sentimientos, quiere hacer preva-

lecer la verdad que le dictan nobles intenciones, como si esa fuera la única razón que debiera guiar los actos de nuestros semejantes; pero ignora en su deseo, que la razón que hoy impera es el egoísmo, y la arbitrariedad. La fé y pureza en las ideas no existe políticamente, y decir política, es decir farsa y mentira, debido al atraso en que vivimos que nos hace esclavos de la voluntad de los privilegiados. Para vivir tranquilo y respetado, precisa cambie su lógica de verdad por la adulación, y diga siempre lo contrario de lo que piense, sin fiscalizar los actos censurables; siendo de donde llegue, del que mande, pues mientras no caiga la venda que cubre los ojos del pueblo, mientras crean en falsos ídolos y prevalezca el caciquismo, es peligroso declarar ni hacer manifestación pública de las ideas.

Verá en su camino hombres que fingiendo una superioridad intelectual de que realmente carecen, procuran, validos de la ignorancia de los demás, encumbrarse vendiendo a aquellos a quienes tendieron su mano, brindándoles un afecto y amistad que nunca sintieron. Fracasados; que sin es-

crúpulo alguno, traicionan la causa que ayer defendían. Judas en fin, que transformáronse de temibles revolucionarios, en hombres de orden, sacrificando su independencia por unos míseros reales: no olvide el consejo y viva con los tiempos».

Aquellas palabras quedaron impresas en mi imaginación, los años modificaron un tanto mi carácter, pero no pude conseguir cambiar de ideas. Desde entonces me aparté del camino emprendido y viví conforme con mi suerte pero sin perder un momento mi independencia, sin someterme a imposiciones en ningún caso, respetando siempre para ser respetado, sin doblegarme ante nadie, ni ante nada que no sea la razón y la verdad.

Así fui y seguire siendo, aunque la fortuna me pise los talones: libre, consecuente siempre a mi modo de ser y de pensar; sin que me intimiden los juicios del vulgo; aceptando de la opinión ajena, aquellas que dicten la razón y la lógica, y acogiendo con la indiferencia que merecen, las que sean hijas del egoísmo y de un interés premeditado y personal.

Tampoco pretendo que mi opinión sea «la única» ni que mis teorías sean el monopolio de la verdad, equivocadamente sin duda en mis apreciaciones alguna ocasión como cualquier mortal. Ni lo niego, ni lo dudo, soy pecador y sólo en lo divino existe la perfección. Ni siquiera trato de encubrir mis pequeños extravíos y veniales pecados terrenales, pero nadie está libre de ellos, por tener su origen en el castigo, en la pena eterna que el Señor impuso a nuestros primeros padres al arrojarlos del Paraiso.

De mis culpas quedaré purificado, redimido, con este indefinido y voluntario alejamiento de la vida artística, que fué mi mayor ilusión y circunstancias especiales me apartan de ella, pero lo que no tiene solución, lo inquebrantable, es mi pensar y mi firme voluntad sin temor a las circunstancias. Es

